

Tema 6

El siglo XVI. Los Austria mayores

Texto 6. Las Comunidades de Castilla

[...] que después dél [Carlos I] no pueda suceder muger ninguna en el reino; pero que no habiendo hijos, que puedan suceder hijos e hijas é de nietas siendo nascidos é bautizados en Castilla; [...] quel Rey no pueda poner Coregidor en ningun lugar, sino que cada ciudad é villa elijan el primero dia del año tres personas de los hidalgos é otras tres de los labradores, é questos dos que escojeren sean alcaldes de cevil é criminal por tres años, [...] que los oficios de la casa Real se hayan de dar á personas que sean nascidos é bautizados en Castilla, [...], quel Rey no pueda sacar ni dar licencia para que se saque moneda ninguna del reino, ni pasta de oro ni de plata, é que en Castilla no pueda andar ni valer moneda ninguna de vellon sino fuere fúndida é marcada en el reino.. [...] Que cada é cuando alguno hubiere de suceder en el reino, antes que sea rescibido por Rey, [...] confiese que rescibe el reino con estas condiciones, [...].

Peticiones de los comuneros en la Junta Santa de Ávila, 1521

Cuestiones

- 6.1. Los conflictos internos durante el reinado de Carlos V: Comunidades y Germanías
- 6.2. La política exterior de Carlos V: Francia, turcos y protestantes
- 6.3. La política exterior de Felipe II: anexión de Portugal, turcos, Flandes, Inglaterra y Francia
- 6.4. La política interior del reinado de Felipe II: El asunto del príncipe D. Carlos; el caso de Antonio Pérez y la rebelión morisca de las Alpujarras.
- 6.5. Situación demográfica, económica y social de España en el siglo XVI
- 6.6. Carlos V y Yuste

GLOSARIO

1520: Levantamiento Comunero de Castilla. Guerra o conflicto de las Comunidades Castellanas. Movimiento coetáneo a las Germanías...

1556: Comienza el Reinado de Felipe II (1556-98)

1581: Unión con Portugal. Las Cortes de Tomar reconocen a Felipe II como rey de Portugal y le obligan a jurar los fueros y libertades de ese reino

CARLOS I (1517-1556): Nació en Gante (Bélgica) en el año 1500. Hijo de Juana la Loca y Felipe el Hermoso, y nieto y heredero de los Reyes Católicos, se le puede considerar en sentido estricto el primer Rey de España. Además fue elegido también emperador de Alemania, por lo que se convirtió en el monarca más poderoso de su tiempo. Pasó la mayor parte de su reinado fuera del país, inmerso en constantes conflictos, el primero de los cuales había tenido lugar precisamente en España (Comunidades y Germanías). Porque en esta época comenzó el desarrollo en Alemania de la Reforma Protestante, que Carlos intentó neutralizar por la fuerza de las armas. Además tuvo guerras con Francia, sobre todo por el control de Italia, y con el Imperio Turco, que avanzaba por el centro de Europa, amenazando Viena, y dificultaba la navegación por el Mediterráneo. Mientras tanto, gracias a la actuación de los conquistadores, en América se iba creando un inmenso imperio ultramarino. Agotado por tantos años de incesante actividad política y militar, en 1556 abdicó el Trono de España en su hijo Felipe y dejó el Imperio en manos de su hermano Fernando. Se retiró al monasterio de Yuste, donde falleció en 1558.

FELIPE II (1556-1598): Nació en 1527. Hijo y heredero de Carlos I. A diferencia de su padre, apenas salió de España y centró todo su esfuerzo en la administración de su inmenso imperio, que se extendía por Europa, América y Asia. Convertido en defensor de la ortodoxia católica, trató de impermeabilizar las fronteras españolas para impedir la entrada de ideas contrarias al dogma, lo que tendría graves consecuencias en el futuro. Gran parte de su reinado, que comenzó en 1556, estuvo ocupado por constantes guerras. A los conflictos heredados de su padre, con Francia (a la que derrotó en San Quintín) y con el Imperio Turco (cuya armada fue vencida en la batalla naval de Lepanto), le añadió otros nuevos, relacionados con la religión, que desgastaron y arruinaron a España. El mayor problema lo tuvo en los Países Bajos, en los que el protestantismo se convirtió en elemento de cohesión nacional. Contra Inglaterra envió una flota, la Armada Invencible, que fracasó en su objetivo. En el plano interior tuvo que hacer frente a la sublevación de las Alpujarras y el asunto de Antonio Pérez le llevó a un enfrentamiento con Aragón. En el plano familiar destacó el problema con su heredero, el príncipe Carlos, que murió en extrañas circunstancias. Falleció en 1598.

6.1. Los conflictos internos durante el reinado de Carlos V (1517 – 1556): Comunidades y Germanías

En 1517 llega a España desde Gantes (Bélgica) el rey **Carlos I***, nieto de los RRCC e hijo de Juana la Loca y Felipe el Hermoso, desconociendo el idioma castellano y rodeado de una corte de consejeros flamencos, iniciándose la dinastía de los Austrias. Dos años después es proclamado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico con el nombre de Carlos V.

Sus territorios eran una suma de las herencias de sus abuelos paternos y maternos (sus padres no reinaron, uno por fallecer, y, otra, por estar incapacitada para ello). Hereda de sus abuelos maternos los reinos de Castilla y Aragón (con todas sus propiedades), y de sus abuelos paternos (Maximiliano de Austria y María de Borgoña) todos los territorios de la corona imperial, que se extendía por el centro de Europa desde Alemania, los Países Bajos, Austria y los Franco Condados, hasta el norte de Italia.

La sublevación de las Comunidades

La sublevación de las Comunidades (1520*)

La elección como Emperador le había costado a Carlos I la cantidad de 800 mil ducados (aproximadamente un 23 millones de euros actuales). El rey, inexperto, extranjero, desconocedor del castellano y aspirante a emperador no sólo iba a estar ausente de Castilla por largos periodos sino que iba a subordinar los intereses de Castilla a los de Flandes y del Imperio, pero aprovechando las riquezas de aquélla.

En las Cortes de Valladolid de 1518 los procuradores castellanos deniegan a Carlos I las rentas (200 millones de maravedises), que suponían un impuesto destinado a sufragar gastos del monarca en el extranjero. Carlos I convocó de nuevo las Cortes en Santiago en 1520, nuevamente con resultado negativo. Semanas después volvió a convocar Cortes en La Coruña, con vistas a su próxima partida. Aunque los procuradores castellanos iban en su gran mayoría con las consignas bien claras para votar en contra, a muchos de ellos se les impidió a última hora la entrada, otros (que a su vuelta fueron muertos) traicionaron a sus ciudades, bajo coacción o soborno. Como resultado, el servicio quedó finalmente aprobado.

Antes de partir a Alemania, Carlos I dejó como gobernador de Castilla al cardenal flamenco Adriano de Utrecht y en febrero de 1520 se inició la revuelta de las **Comunidades** o ciudades castellanas, protagonizada por la pequeña y mediana burguesía en Ávila, Toledo, Toro o Segovia, que contaron con el apoyo de la Iglesia y de la nobleza en ciudades como Zamora, Burgos o Guadalajara.

El 29 de julio de 1520 se forma en Ávila la **Santa Junta del Reino**, formada por representantes de las ciudades castellanas, eligiéndose como presidente al toledano Pedro Lasso de Vega (hermano del poeta y miembro del ejército imperial Garcilaso de la Vega) y como jefe del ejército comunero al también toledano Juan de Padilla. La Santa Junta se trasladó a Tordesillas, con la esperanza de que la confinada reina Juana I, sirviera de apoyo a los comuneros, aunque los enviados salieron de la entrevista convencidos de nada podían esperar de Juana, pues estaba, efectivamente, loca.

Económicamente, los comuneros apostaron decididamente por fomentar el desarrollo de una industria manufacturera castellana, lo que les enfrentó a los grandes mercaderes exportadores de Burgos. Por este motivo, Burgos fue la única ciudad castellana del bando realista. A pesar del carácter urbano de la rebelión, en el verano de 1520 se sumaron en el mundo rural numerosos insurrectos en los señoríos, deseando pasar al realengo. Esto alineó definitivamente a la mayor parte de la nobleza en el bando realista. El salvaje incendio de Medina del Campo por parte de las tropas realistas el 21 de agosto de 1520 alineó definitivamente a Valladolid con el bando comunero.

En 1521 las tropas comuneras inician una ofensiva sobre la fortaleza de Torrelobatón, que cae el 25 de febrero. El 12 de abril, en el



episodio más atroz de la guerra, tropas del rey asaltan la ciudad de Mora (Toledo), quemando la iglesia donde se habían refugiado más de 3000 ancianos, mujeres y niños, que murieron. Finalmente el 23 de abril de madrugada las tropas comuneras salen de Torrelobatón, buscando refugiarse en Toro. No obstante las tropas del rey persiguen al ejército comunero dándole alcance en **Villalar**. Las tropas comuneras, bajo la fuerte lluvia y sin la protección de la artillería, son dispersadas por la caballería de los nobles. Los comuneros pierden entre 500 y 1000 hombres, mientras que 6000 son hechos prisioneros. A la madrugada del 24, sin proceso alguno, son ejecutados los principales líderes comuneros, el toledano **Juan de Padilla** y el segoviano **Juan Bravo**. Horas más tarde se les suma el salmantino **Francisco Maldonado**.

Antes de la ejecución, Juan Bravo y Juan de Padilla cruzaron unas palabras que han pasado a la posteridad: antes de subir al cadalso, Juan de Padilla le dijo a su camarada: *Señor Bravo: ayer era día de pelear como caballero... hoy es día de morir como cristiano*. Esto originó que Juan Bravo pidiera ser ejecutado antes que Padilla, *para no ver la muerte de tan buen caballero*.

Las Germanías

En las ciudades de los reinos de Valencia y de Mallorca desde 1519 hubo también **revueltas populares** antiseñoriales y antimudéjares por varias causas: el rey no vino en persona a estos reinos a jurar los fueros en las respectivas Cortes; la corrupción generalizada en la clase municipal dirigente; el hambre debido a la escasez de trigo; los efectos de la peste; y la temible piratería corsaria que impedía el desarrollo del comercio mediterráneo.

En **Valencia** el rey apoyó este movimiento en sus inicios y el pueblo se dotó de armas y, aprovechando el vacío de poder dejado por el virrey Diego Hurtado de Mendoza al huir de la peste, establecieron un gobierno colegiado llamado **Junta de los Trece**, que se rebeló contra la nobleza y el patriciado urbano. La derrota de los insurgentes en 1521 en Almenara y Orihuela, provocó que en 1522 fuera nombrada virreina de Valencia **Germana de Foix**, ejerciendo una dura represión contra los agermanados.

Algo similar ocurrió con los **forenses** (comunidad rural) y menestrales en las ciudades de Mallorca que perdieron un tercio de su población.

6.2. La política exterior de Carlos V: Francia, turcos y protestantes

La política matrimonial de los RRCC hizo que su nieto Carlos recibiera en su persona la herencia de cuatro familias:

POSESIONES DE CARLOS I	
FELIPE EL HERMOSO	MAXIMILIANO DE HABSBURGO <ul style="list-style-type: none"> • Austria y sus posesiones. • Derechos al trono alemán.
	MARÍA DE BORGÑA <ul style="list-style-type: none"> • Países Bajos y Luxemburgo. • Franco Condado. • Borgoña (Francia).
JUANA LA LOCA	FERNANDO II EL CATÓLICO <ul style="list-style-type: none"> • Corona de Aragón. • Nápoles, Sicilia y Cerdeña.
	ISABEL I LA CATÓLICA <ul style="list-style-type: none"> • Castilla y Navarra. • Canarias y plazas africanas. • Posesiones americanas.



Francia e Inglaterra se sintieron amenazadas ante una monarquía tan inmensa, y no cesarán en el intento de ver reducido su poder. El enfrentamiento contra esta monarquía adquirió en Europa un cariz religioso: era la lucha del sur católico (España, Italia...) contra el norte protestante (Inglaterra, Países Bajos...).

Carlos I concentró en su persona esta enorme herencia, a la que se añadió en 1519 el Imperio Alemán. Carlos se veía como el emperador de una Europa cristiana frente al naciente protestantismo, ese concepto de *cristiandad (universitas christiana)* era una supervivencia medieval. **En contra suya** encontró siempre a Francia que quedó rodeada por las posesiones de los Habsburgo. También estaban en contra los príncipes alemanes que para escapar de la autoridad del emperador, ya de por sí débil, se convirtieron al protestantismo. Por último se le opusieron los turcos otomanos que llegaron a las puertas de Viena tras conquistar media Europa, también se extendían por el Mediterráneo occidental

Podemos establecer tres grandes fases en su reinado:

a) Primera etapa de su reinado.

Se inicia con la victoria en Pavía (Italia) sobre los franceses y el Papa, el propio rey francés cayó prisionero y firmó el tratado de Madrid. En 1527 se produce el *Sacco de Roma*, el saqueo de la ciudad llevado a cabo por los mercenarios del emperador por no cobrar su soldada. En esta época ocupó el Milanesado, y en 1529 detiene a los turcos ante Viena. Fue la etapa de mayor esplendor.

b) Segunda etapa.

Se enfrentó contra Francia, los príncipes alemanes (*Liga Smalkalda*) y los turcos. En 1535 conquista Túnez, pero en 1544 fracasa ante Francia y Argel.

c) Última etapa

Seguía sin resolverse el problema del protestantismo alemán. En el aspecto religioso se desarrolla el **Concilio de Trento** (1545-1552) para intentar frenar la reforma protestante, poniendo en marcha la reforma católica o *contrarreforma* que supuso una consolidación de los principios doctrinales del catolicismo y una reforma interna. En el aspecto militar derrotó a la Liga Smalkalda en la batalla de Mühlberg en 1547. Ni una ni otra cuestión solucionaron nada, el concilio radicalizó el protestantismo y Francia seguía ayudando militarmente a los príncipes alemanes. Ante esta perspectiva firmó con Francia la Tregua de Vaucelles y con los alemanes la paz de Augsburgo que garantizaba la libertad religiosa.

Problema turco

Eran un peligro para el reino de Austria y para las posesiones hispanas en el Mediterráneo, tanto en España como en Italia. Los jenízaros turcos, bajo el mando de Solimán, habían ocupado el reino de Hungría, tras la batalla de Mohacs, donde murió el rey Luis II, casado con la hermana del emperador Carlos I.

Cuando amenazaban con invadir Austria, el ejército imperial logró que desistieran en el intento; igualmente, conquistaron Túnez, aunque fueron derrotados en Argel, plaza que se convirtió en base de la piratería musulmana.

Francia

Francisco I de Francia fue rival de Carlos I para acceder al título de emperador alemán, así como la posesión del ducado de Milán.

La guerra contra Francia se saldó en la batalla de Pavía (1525), donde el propio rey francés fue hecho prisionero y estuvo dos años preso en Madrid, hasta que pagó el rescate de dos millones de ducados y casó con la princesa Leonor, hermana de Carlos.

Italia

Milán quedó bajo dominio de Carlos I lo que provocó el descontento del Papa Clemente VII, quien tuvo que huir de Roma cuando las tropas imperiales entraron en la ciudad y la saquearon (*sacco di Roma*, 1527). En 1530, el propio Papa le coronó como Emperador en Bolonia.

Estos triunfos en Italia se completaron en 1528 cuando se logró que Génova, tradicional aliada de Francia, pusiese al servicio de Carlos I su puerto, sus barcos, sus comerciantes y, sobre todo, sus banqueros, que serán desde entonces los prestamistas de la Corona española, en sustitución de los Fugger y los Welser alemanes.

Protestantes

Fue su gran apuesta y su gran derrota, pues no logró evitar la ruptura de Enrique VIII de Inglaterra con Roma, ni logró frenar la expansión del luteranismo en los principados del norte de Alemania. Francisco I y Enrique VIII mueren en 1547 y Carlos I, con la ayuda de la infantería española (**tercios**) bajo la dirección del Duque de Alba, logró triunfar frente a la **Liga de Smalkalda** consiguiendo la victoria en la batalla de Mülhberg.

Sin embargo, con la llegada del nuevo rey francés Enrique II se reanudan los conflictos contra los príncipes protestantes del Imperio Alemán y Carlos tuvo que huir a Italia, siendo derrotado posteriormente en la batalla de Metz.

Por la **Paz de Augsburgo** (1555) reconocía la libertad religiosa en el Imperio al disponer que la religión de los príncipes o gobernantes sería la de sus vasallos.

Tras esta derrota moral, Carlos se retiró al monasterio de Yuste (Cáceres) después de renunciar a la corona imperial y al reino de Austria que dejó a su hermano Fernando, mientras que la corona hispana, junto a sus posesiones de Italia, el Franco Condado de Borgoña y los Países Bajos quedaron en manos de su hijo Felipe, quien desde 1546 ya gobernaba en Milán y desde 1547 en los Países Bajos.

Carlos había viajado nueve veces a Alemania, seis a España, siete a Italia, diez a Flandes, dos a África. Navegó cuatro veces por el Atlántico y ocho por el Mediterráneo.

6.3. La política exterior de Felipe II* (1556* – 1598)

No se trataba ya de crear un gran imperio cristiano como Carlos I, se trataba de lograr la supremacía de los Habsburgo. La base de sus dominios era Castilla y su imperio colonial. Sus territorios se ampliaron cuando murieron los reyes de Portugal don Sebastián y don Enrique, al ser hijo de Isabel de Portugal (esposa de Carlos I), era el pretendiente con más posibilidades y fue nombrado rey por las Cortes portuguesas reunidas en Thomar (**1581***), también contó la presión militar ejercida por el duque de Alba.

En su política exterior Felipe II se vio rodeado de asesores radicales, militaristas y belicosos que apoyaban la teoría centralista y los principios contrarreformistas. Frente a esta concepción surgió la disidencia, auspiciada por el calvinismo (una forma de protestantismo) en los Países Bajos y esos territorios y su desafío al rey serían el gran quebradero de cabeza de la monarquía de los Austrias durante unos cien años.

a) Primera etapa: la consolidación de la hegemonía (1556-1566).

Felipe II inaugura su reinado con una aplastante victoria sobre Francia en San Quintín en 1557, al año siguiente de su proclamación como rey, fruto de esa victoria fue la firma de la paz de Cateau-Cambresis y la construcción de El Escorial. Terminaba, de momento, el enfrentamiento con Francia iniciado con Fernando el Católico.

b) Lucha contra los turcos y rebelión en los Países Bajos (1566-1580).

Aliado con el Papa y con Venecia Felipe plantó batalla a los turcos en las costas de Grecia, la flota española estuvo dirigida por don Juan de Austria, hermano bastardo del rey, y consiguió una brillante victoria en el golfo de **Lepanto en 1571**. El problema de los Países Bajos era cada vez más grave. Realmente chocaban dos mentalidades distintas: la centralista, absolutista y católica del rey y la parlamentaria y calvinista de los burgueses flamencos. La sublevación se inició en 1566 y los primeros enfrentamientos supusieron una victoria para las fuerzas reales. Los rebeldes contaron con el apoyo de los príncipes alemanes, ingleses y franceses.

c) Última etapa de su reinado: La guerra generalizada (1580-1598).

La monarquía española tuvo que luchar en tres frentes:

- En la guerra civil francesa apoyando las aspiraciones al trono francés de la hija de Felipe II, Isabel Clara Eugenia, frente al pretendiente protestante Enrique de Borbón.
- Contra los calvinistas rebeldes de los Países Bajos, como en la etapa anterior.
- Contra Inglaterra que apoyaba a los demás y fomentaba la piratería contra las posesiones en América y contra los navíos españoles.

Con Inglaterra tendría lugar en **1588 el desastre de la Invencible**, una flota que partiendo de España, Italia y los Países Bajos, debía invadir Inglaterra, las tormentas y la descoordinación unidas a la superioridad artillera y maniobrabilidad de los buques ingleses ocasionaron la derrota.

En la lucha en los Países Bajos se formó la *Unión de Arras* o liga de Católicos en la zona de Flandes (Bélgica) frente a la *Unión de Utrecht* formada por los calvinistas holandeses. Aunque nominalmente Holanda seguía perteneciendo a la Corona, gozaba de una virtual independencia.

En Francia las pretensiones de Felipe II son rechazadas al convertirse Enrique de Borbón al catolicismo (*París bien vale una misa*).

6.4. La política interior de Felipe II: el asunto del príncipe don Carlos, el caso de Antonio Pérez y la expulsión de los moriscos de las Alpujarras

El asunto del Príncipe don Carlos

Carlos de Austria (o de Habsburgo) (1545 – 1568). Caracterizado por su formación débil y enfermiza, hijo de Felipe II y su primera esposa María de Portugal con la que se casó dos años antes y la cual murió en el parto.

Uno de sus tutores, Honorato Juan le confió a su padre que Carlos se estaba volviendo loco, lo cual no era inesperado por ser su padre y madre primos y ambos nietos de Juana la Loca.

En 1560 fue reconocido como heredero al trono por las Cortes de Castilla. Fue educado en la Universidad de Alcalá de Henares junto al hermanastro del rey don Juan de Austria y Alejandro Farnese. Sufrió un accidente de escaleras en el que se dañó la cabeza, fue operado por el insigne médico Gómez Pereira y sobrevivió. En 1562, tras su recuperación, Felipe II le nombró presidente del Consejo de Estado, un intento infructuoso por parte de su padre para que tomara contacto con el gobierno de la nación, ya que sus problemas mentales se agravaban.

Felipe II pensó en casarlo con María Estuardo, pero desechó la idea e incluso pensó que no lo podría casar. Don Carlos quería gobernar los Países Bajos como su padre le prometió en 1559, pero debido a su incapacidad para gobernar y la inestabilidad en los Países Bajos su padre incumplió dicha promesa.

Uno de los líderes rebeldes en los Países Bajos, el conde de Egmont tuvo contacto en Madrid con el príncipe Carlos en 1565 el cual estaba pensando en escaparse a dicho lugar del imperio. El príncipe le confió su plan al príncipe de Éboli, el cual informó inmediatamente al rey. En 1566 el Barón de Montigny llegó a Madrid representando a los rebeldes Egmont y Hornes también tuvo contacto con el príncipe. El duque de Alba puso en prisión más tarde a Hornes, y Montigny fue ejecutado tres años después. Don Carlos intentó otro plan para ir a los Países Bajos, pidió a don Juan de Austria que le llevara a Italia, el cual también informó al rey.

Felipe II mandó en enero de 1568 encerrar a su hijo en sus aposentos sin recibir correspondencia y con limitada comunicación con el mundo exterior donde murió el 28 de julio de ese mismo año.

Muchas han sido las conjeturas sobre si Felipe II asesinó a su hijo mientras estaba detenido (envenenado, estrangulado o decapitado), pero todo intento por demostrarlo han quedado en meras especulaciones, con lo cual

este hecho parece poco probable. Las causas de su muerte parecen más debidas a una serie de inconscientes excesos mientras se encontraba detenido. Ante los rumores, Felipe II explicó que el encerrar a su hijo había sido una decisión dolorosa pero necesaria no porque hubiese cometido ningún crimen sino porque su hijo no podía ser culpado por sus acciones debido a su condición mental y física que le impedían tener la necesaria capacidad para gobernar.

El caso de Antonio Pérez

Era secretario de Felipe II, quien confiaba plenamente en su inteligencia, conocimiento en los asuntos del Estado e instinto infalible. Esta confianza real le sirvió para conseguir más poder y, como la mayoría de sus contemporáneos, enriquecerse en su cargo, lo que tal vez explicaría su caída debido a las conspiraciones existentes en la Corte.

Durante el gobierno de Juan de Austria en los Países Bajos, Antonio Pérez y sus aliados (el marqués de los Vélez y el cardenal Quiroga) aconsejaban al rey por una paz negociada con los rebeldes y una invasión de Inglaterra, consejo que el rey ignoró por el momento pues no se consideraba preparado para dicha invasión. Por razones desconocidas, Antonio Pérez jugó con las ya tensas relaciones entre Felipe II y su hermanastro Juan de Austria e hizo aparecer a los ojos del rey como subversivas las pretensiones de éste acerca de Inglaterra. Por razones difíciles de explicar, tal vez supiera algo del asesinato de Escobedo, anterior secretario, movido quizá por Felipe II.

En 1591 huye a Aragón, su tierra, donde sus leyes le protegen frente al poder del rey, se puso bajo la protección del Justicia Mayor Juan de Lanuza y éste se negó a entregarlo al rey. Felipe II ocupó Zaragoza militarmente y ajustició a Lanuza. Antonio Pérez huyó a Francia. El caso es importante porque como consecuencia de este hecho Felipe II redujo los fueros y privilegios de Aragón, aunque no los suprimió.

En la noche del 28 de junio de 1579, Antonio Pérez fue detenido tras salir de su despacho. Más tarde, los Escobedo y sus aliados tras presionar en la Corte, consiguieron que Antonio Pérez fuera detenido por segunda vez en 1585 bajo los cargos de tráfico de secretos y corrupción (sin mencionar el asesinato), fue encontrado culpable y condenado con dos años de prisión y una enorme multa. En 1590 reconoció bajo tortura su implicación en el asesinato de Escobedo.

En abril de 1590, ayudado por su esposa, Antonio Pérez escapó de su prisión en Madrid y huyó a Zaragoza, donde consiguió la protección de los fueros y condenado a muerte en Madrid. Felipe II hizo un alegato ante la Justicia de Aragón contra Antonio Pérez por los cargos de asesinato de Escobedo, tráfico de secretos de estado y huída de prisión. Felipe II, desesperado por la lentitud de la justicia aragonesa y porque no esperaba una condena favorable, retiró los cargos y usó a la Inquisición contra el que los fueros aragoneses y la Justicia aragonesa no podían oponerse. Pérez no era un hereje, pero no fue difícil construir un caso contra él, iniciándose una pequeña sublevación en Zaragoza. En octubre de 1591 se acabó con la sublevación y Antonio Pérez huyó a Francia y a Inglaterra donde ofreció información que sirvió para el ataque inglés de Cádiz en 1596. Tras intentar conseguir el perdón de la Corona española sin éxito, Antonio Pérez falleció en París en la más absoluta pobreza en 1611.

La expulsión de los moriscos de las Alpujarras

La tendencia a la unidad en tiempos de los RR.CC. había llevado a la conversión en masa de los musulmanes que quedaban en la Península. Estos moriscos se habían sublevado en 1505, pero durante el reinado de Felipe II se sublevaron nuevamente. Dirigidos por Aben Humeya se inició el levantamiento en las Alpujarras. Tras varios años de resistencia fueron vencidos militarmente por don Juan de Austria, hermano bastardo del rey. Los moriscos serían expulsados definitivamente entre 1609 y 1611.

Unos trescientos mil campesinos, sobre todo de Valencia, Aragón, Murcia y Castilla, tuvieron que abandonar la Península dirigiéndose, sobre todo, al norte de África; algunos de ellos se enrolaron en la numerosa piratería que asolaba las costas mediterráneas peninsulares.

Esta decisión de Felipe III tuvo graves **repercusiones** tanto en el ámbito demográfico como en el económico, ya que muchas tierras dejaron de cultivarse y, por ejemplo, los nobles valencianos, los más afectados por la expulsión, dejaron de percibir un tercio de sus rentas. De la misma manera, este hecho supuso un paso más en la intransigencia religiosa que comenzó con los Reyes Católicos.

6.5. Situación demográfica, económica y social de España en el siglo XVI

Población y sociedad

La población creció cerca de un 40%, alcanzando al final de la centuria los siete millones de habitantes. La mayor parte de la población y las zonas de mayor densidad se concentraban en la zona norte de Castilla entre el mar Cantábrico y el curso del río Tajo, seguida del valle del Guadalquivir y el reino de Valencia, donde se encontraban las ciudades más pobladas: Toledo, Madrid, Sevilla y Valencia.

Territorios	Km ²	Población	Densidad de población
Castilla	378.000	6.910.000	18,2
Aragón	100.000	1.180.000	11,8
Navarra	12.000	145.000	12,1
Portugal	90.000	1.250.000	14
TOTAL	580.000	9.485.000	14,02

La **sociedad** estaba impregnada por los afanes nobiliarios, grupo social donde se diferenciaban los grandes nobles y una masa muy amplia de hidalgos, la mayoría de ellos de condición modesta. En las ciudades hay que destacar el crecimiento de la burguesía, cuyo objetivo era pasar a pertenecer a esa masa de la baja nobleza.

La mayor parte de los impuestos recaían sobre el Tercer Estado y éstos aumentaron, se originó un empobrecimiento de la población rural y el aumento de un proletariado urbano cada vez con menos recursos. Ello provocó un descenso de la población en las ciudades industriales castellanas (Medina del Campo, Burgos o Segovia) y un aumento de la población en las ciudades del Mediterráneo.

Existía otro tipo de división dentro de la sociedad: la sangre. Esta marcaba la diferencia entre los cristianos viejos y los nuevos, aquellos que se habían convertido del judaísmo o del islamismo. Esta sociedad impedía a los cristianos nuevos acceder a los cargos públicos. Era la **limpieza de sangre**. Además, existía una fuerte discriminación hacia las minorías raciales y una población marginal de mendigos, bandoleros y esclavos en aumento.

Economía

También mostraba puntos débiles, como la alarmante inflación por la llegada de los metales preciosos. Estos permitieron, no obstante, costear la política imperial y contrarrestar el déficit comercial. Y también sirvieron para pagar el endeudamiento que la corona había adquirido con los banqueros alemanes (los Fugger) en tiempos de Carlos I. A finales de siglo, las continuas bancarrotas y el declive de las ferias ganaderas, presagiaban malos tiempos.

El sector primario en Castilla se caracterizaba en los comienzos del reinado de Felipe II por un predominio de la **ganadería**, especialmente la ovina con más de tres millones de cabezas, dedicada a la exportación de la lana hacia Flandes.

La **agricultura** en las tierras del interior se dedicaba a la producción de cereales con sistema de barbecho de año y vez (rotación bienal) con técnicas tradicionales. Solo en Andalucía se roturaron nuevas tierras para atender a las demandas americanas de vino y aceite de oliva.

El **comercio exterior** se basaba en la exportación de materias primas hacia Europa, a la que se compraban productos industriales artesanales para consumo peninsular o para enviar a América, de la que se importaban los metales preciosos a Sevilla. El **comercio interior** se vio frenado por las aduanas existentes entre los diferentes reinos y por la ausencia de mejoras en las comunicaciones. Madrid se convirtió en el nuevo centro comercial y financiero, lo que ocasionó la decadencia de las tradicionales ferias castellanas de Medina del Campo.

El gran error de Felipe II fue no hacer caso a los consejos de Martín de Azpilcueta o Tomás de Mercado, donde le indicaban la necesidad de realizar una política proteccionista para favorecer e impulsar la propia producción artesanal, lo que evitaría la salida de la plata americana y desarrollaría la producción industrial artesanal y el comercio.

La **explotación económica de las Indias** permitió financiar la política de los Austrias mayores. El comercio con América se estableció mediante dos flotas llamadas la Armada de Nueva España y la Flota de los Galeones, custodiadas por buques de guerra. Frecuentemente se tardaba más de dos meses en un viaje.

La llegada de la plata americana a España elevó rápidamente los precios y los salarios en España originando unas manufacturas más caras que las del resto de Europa, lo que anuló las posibilidades de exportación, sobreviniendo la crisis.

Las **consecuencias sociales** de este fenómeno repercutieron sobre la pequeña burguesía y el campesinado que se empobrecieron, lo que hizo aumentar el número de mendigos, bandoleros y bandidos que creó inseguridad en los caminos castellanos, reduciendo también el comercio interior.

6.6 Carlos V y Yuste

El 25 de octubre de 1555 tuvo lugar el acto oficial de la abdicación del Emperador Carlos en I mismo lugar donde cuarenta años atrás se había producido su nombramiento como soberano de los Países Bajos. Un año después, Carlos abandona los Países Bajos, partiendo de Gante a bordo de la nao capitana de una flota de 56 navíos. Le acompañan sus hermanas, María y Leonor y una comitiva de 150 personalidades. Una vez en ruta, salió a su encuentro una escuadra inglesa, enviada por María Tudor, esposa de Felipe II y prima de Carlos, para rendir honores al jubilado Cesar.

El 28 de septiembre la flota llegó a Laredo. La comitiva recorre Castilla y, tras franquear la Sierra de Gredos por Garganta de la Olla, entre Tornavacas y Jarandilla, llega a esta localidad, donde recibió, entre otras muchas personalidades, a su amigo Francisco de Borja, ya iniciado en su carrera hacia los altares. Para acortar el trayecto, el maltrecho, agotado y gotoso Carlos, fue transportado en una improvisada silla fabricada con un arcón que llevaron a hombros un grupo fornidos lugareños, a lo largo de tres leguas de intrincados senderos de montaña que quedan a la derecha del pico Almanzor.

En Jarandilla estuvo alojado en el Castillo de los Condes de Oropesa, hoy Parador de Turismo. El 22 de febrero se efectuó su traslado a Yuste, último viaje del inquieto Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico. Recluido en el monasterio jerónimo de Yuste, en las modestas dependencias que se habían habilitado para el ilustre huésped, se dedicó a oír misas, a contemplar los espléndidos paisajes de esas hermosas tierras, a la lectura, a su afición por los relojes y a sus copiosas comidas. Durante muchos meses, a Yuste acudieron muchos personajes de la corte en busca de consejos e influencias. Desde aquel remoto lugar el aura del Emperador seguía planeando por las cortes de toda Europa.

La gota y la diabetes que eran sus históricos males se agudizaron, pero su muerte fue causada por la fiebre palúdica contraída por picaduras de los mosquitos que abundaban, por aquel entonces, en la Vera.

El Emperador, según su expreso deseo fue enterrado bajo el altar mayor de la iglesia del Monasterio, con medio cuerpo bajo las losas donde oficiaban misa los monjes, para "... que el sacerdote que dijera misa ponga los pies encima de sus pechos y cabeza". Se dijeron 30.000 misas por el Emperador, pero no todas con los pies del sacerdote encima de su cara. Los restos de Carlos V y de Isabel de Portugal fueron trasladados, años más tarde, por Felipe II, al Monasterio del Escorial.

